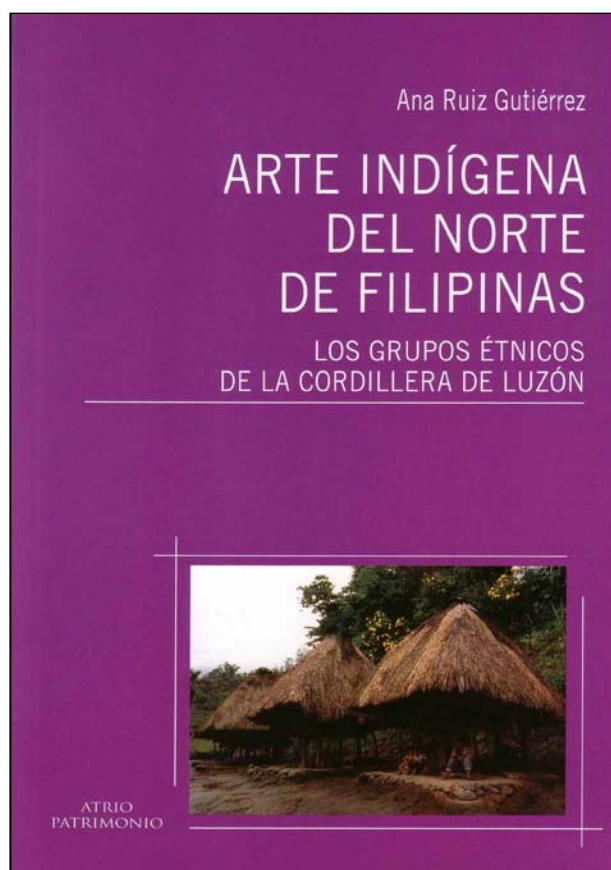


Ruiz Gutiérrez, Ana. *Arte indígena del norte de Filipinas. Los grupos étnicos de la Cordillera de Luzón*. Granada: Atrio, 2012, 236 págs., 81 ils. b/n. ISBN: 978-84-15275-05-3.



Persistiendo en su pasión por el archipiélago filipino, la doctora Ana Ruiz Gutiérrez presenta en *Arte indígena del norte de Filipinas. Los grupos étnicos de la Cordillera de Luzón* un serio estudio sobre la producción artística de dicha región, precedido por una necesaria aproximación al territorio y las gentes que lo habitan. Conocemos la relevancia histórica que Filipinas tuvo desde la llegada en 1565 de Miguel López de Legazpi, constituyendo el Galeón de Manila un intercambio constante no sólo de objetos, sino también de tradiciones y personas. Sin embargo, este trabajo, estructurado en dos partes más un capítulo introductorio sobre el paisaje, nos propone una mirada detenida hacia la etapa previa a la hispanización, para entender así la riqueza y variedad de las manifestaciones artísticas desarrolladas por estos hombres de la Cordillera, conocidos comúnmente como *igorrotes*.

137

Así pues, el libro se abre con un capítulo previo que analiza la orografía, ríos, plantas, etc. del archipiélago. Siendo éste un elemento fundamental para entender las formas de vida de las comunidades y comprender el sentido de su arte. El primer gran bloque del trabajo se centra ya en el norte de Luzón, repasando las diversas teorías acerca de la procedencia de sus habitantes, la importancia de los contactos previos a la hispanización, y la enorme cantidad de etnias que en realidad recoge el término común de *igorrotes*. Aquí se profundiza en la organización social de las mismas, pero también en otros aspectos relevantes como la agricultura, creencias religiosas y rituales. Por último, la investigadora refiere los cambios producidos a raíz del contacto con los españoles, quiénes, si bien en un principio

tomaron Cebú como centro estratégico, rápidamente cambiaron su objetivo y comenzaron las expediciones a la isla de Luzón en busca de las minas de oro. En este sentido resulta interesante el repaso por los sistemas tributarios que aquí establecieron, la labor de las diferentes órdenes religiosas (agustinos, franciscanos, dominicos, recoletos de San Agustín y jesuitas), así como la constatación de que no será hasta bien entrado el siglo XVIII cuando podamos empezar a hablar de asentamientos estables bajo el sometimiento español.

En el apartado dedicado al arte, Ana Ruiz Gutiérrez reivindica unas manifestaciones que han sido tachadas en ocasiones de primitivas, en el sentido más peyorativo del término. Entiende que estas calificaciones proceden más bien de un acercamiento a las mismas desde la óptica occidental, desvirtuándose su simbolismo primigenio al observarlas descontextualizadas en las vitrinas de diferentes museos. En efecto, el lector atisbará la originalidad de una arquitectura adaptada al espacio y los materiales autóctonos, que evoluciona en el tiempo buscando a través de sus diversas tipologías un refugio del frío, la lluvia o el enemigo. No menos atractivas son las piezas en madera talladas por las comunidades *ifugao*, *kankanay* y *bontoc*. Entre ellas vemos representaciones de sus antepa-

sados, dioses naturales y particulares, además de cuencos, cajas, cucharas, bancos, escudos, ataúdes, etc. Igualmente atractivos encontramos los pocos ejemplos de alfarería conservados, las humildes pero originales piezas de cestería, o las joyas y demás elementos producidos en metal. Por último, y no por ello de menor importancia, encontramos un estudio de las singulares vestimentas originarias y del simbolismo de sus adornos corporales. A modo de epílogo se nos propone una reflexión sobre la evolución de estas comunidades y las modificaciones que el paso del tiempo y la llegada del turismo han supuesto para ellas. Finalmente, en el apéndice se publican varios documentos del Archivo General de Indias (Sevilla).

Tenemos entre manos por tanto un excelente estudio sobre las expresiones artísticas desarrolladas por los indígenas de la Cordillera de Luzón. Supone a su vez un punto y seguido, pues como confiesa la autora en el epílogo, ésta es la antesala de una próxima publicación referente al intercambio artístico entre España y Filipinas en la Edad Moderna, la cual deseamos ver pronto.

Pablo Ruiz Martínez-Cañavate
Departamento de Historia del Arte.
Universidad de Granada.